

APÉNDICE 1

Los dos textos que se presentan a continuación son extractos de los relatos (Apéndice 3), pues sólo se desea destacar la historia que el Viejo Antonio cuenta a Marcos. Al fin de cada relato encontraremos breves anotaciones sobre algún punto que se desea destacar.

La creación del sol y la luna

En el principio era agua de la noche. Todo era agua, todo noche era. Andaban los dioses y los hombres como loquitos, tropezando y cayendo como viejitos bolos. No había luz para mirarse el paso, no había tierra para acostar el cansancio y el amor.

No había tierra, no había luz, no era bueno el mundo.

Entonces los dioses, en la noche, en el agua, se fueron a topar unos con otros y se enojaron y empezaron a decir palabra fuertes y grande era el enojo de los dioses porque grandes eran los dioses. Y los hombres y las mujeres, pura oreja, puro tzts', hombres y mujeres murciélago, se escondieron del ruido de los grandes dioses. Y entonces los dioses se quedaron solos, y cuando pasó su enojo se dieron cuenta de que solos estaban y grande fue su pena de estar solos y, apenados como estaban, se dieron en llorar los dioses y grande fue su llanto porque sin los hombres y mujeres los dioses solos estaban. Y lágrima y lágrima, y llanto y llanto, más agua vino al agua y no había remedio pues seguían la noche y el agua llenándose de tanta agua y noche, de la pena llorada por los dioses.

Y los dioses tuvieron frío, porque estando solo se siente el frío, y más si todo es agua de noche, y pensaron en llegar a un buen acuerdo que solos no los tuviera, que trajera a salir de las cuevas a los hombres y mujeres murciélago, que trajera la luz que alumbrara el paso y la tierra trajera para acostar el amor y el cansancio. Y entonces los dioses sacaron acuerdo de ponerse a soñar juntos y llegó en el acuerdo de su corazón de soñar la luz y la tierra soñar. A soñar fuego se pusieron y agarraron el silencio que nomás por ahí andaba y se soñaron un fuego y, en medio del silencio, del agua-noche que llenaba todo, en medio de los dioses, una herida pareció, una rajadita sobre el agua-noche, una palabrita así chiquita que se bailaba y grande se hacía y chiquita y se alargaba y gorda y flaca se ponía y se bailaba en el centro de los dioses que eran siete porque ahora se veía que eran siete y se vieron y se dieron en contarse y se llegaron al siete porque eran siete los dioses más grandes, los primeros. Y rápido se dieron los dioses en hacerle casita a la palabrita esa que en medio bailaba, que en silencio bailaba. Y se dieron en arrimarle otras palabritas que salieron de sus sueños. Y "fuego" le llamaron a esas palabritas que se bailaban, y ya juntas hablaron y se empezó a traerse la tierra y la luz alrededor del fuego, y los hombres y mujeres murciélago se salieron de las cuevas y se asomaron y se vieron y se tocaron y se

amaron, y ya había luz y tierra había, y ya se miraba el paso y se acostaban el amor y el cansancio... en la luz... en la tierra. Ya los dioses no los vieron porque se fueron a hacer asamblea general y estaban en su champa y no salían y nadie podía enterarse porque los dioses estaban haciendo acuerdo. Y en la champa los dioses sacaron acuerdo de que el fuego no se apagara porque mucha era el agua-noche y poca la luz y la tierra

Y se llegó en el acuerdo de llevar para arriba el fuego, para el cielo, para que el agua-noche no lo alcanzara. Y mandaron decir a los hombres y mujeres murciélago que tuvieran dentro de las cuevas porque iban a levantar el fuego, hasta el cielo dijeron. Y una rueda hicieron los dioses en torno al fuego y echaron en discutir quién debía llevar el fuego para arriba y morirse abajo para vivir arriba, y no se ponían de acuerdo los dioses porque no se querían morir abajo los dioses, y dijeron los dioses que vaya el dios más blanco, porque era el más hermoso y así el fuego sería hermoso allá arriba, pero el dios blanco fue cobarde y no quería morir para vivir, y entonces el más negro y más feo de los dioses, el Ik', dijo que él lo llevaba para arriba el fuego y se dio en agarrarlo el fuego y se quemó con el fuego y negro se puso y gris después y rojo luego y fuego se hizo, y se levantó palabreando hasta el cielo y ahí se quedó redondo y en veces es amarillo y en veces naranja, rojo, gris, blanco y negro, y "sol" le pusieron los dioses y más luz se llegó para más paso mirar y más tierra se vino y el agua-noche se echó para un lado y se vino a la montaña. Y el dios blanco quedó tan apenado que mucho lloraba y por mucho llorar no miró su camino y se tropezó y se dio en caer en el fuego y se levantó también al cielo, pero más triste su luz echaba porque mucho lloraba por su cobardía y una bola de fuego triste, pálido, del color del dios blanco, se quedó del lado del sol y "luna" le pusieron los dioses a esta bola blanca. Pero el sol y la luna ahí nomás se estaban y no se caminaban y los dioses se miraron con pena y grande fue su vergüenza y se aventaron todos al fuego y entonces empezó a caminar el sol y la luna se puso a irse detrás de él, para pedirle perdón dice.

Y hubo día y hubo noche y los hombres y mujeres murciélago se salieron de sus cuevas y le hicieron su champa cerca del fuego y estaban siempre con los dioses de día y de noche porque de día el sol y la luna de noche.

Lo que siguió después ya no fue acuerdo de los dioses, ellos ya se habían muerto. . . para vivir (Subcomandante Marcos 2002: 33-40).

Morir para vivir, es la enseñanza más importante que el Viejo Antonio da a Marcos en "La creación del sol y la luna", y para eso le cuenta la historia de Ik'. El prefacio y la segunda posdata del comunicado, al que pertenece este relato, nos cuentan quién fue el Señor Ik':

Hugo fue de la primera generación de responsables políticos del EZLN. Fue de los primeros fundadores de lo que ahora se conoce como CCRI. . . Hugo escogió el apelativo de “señor Ik” (Señor Negro) para identificarse en las comunidades. Poco a poco el “Hugo” se fue perdiendo y sólo se le conocía por el “señor Ik”. . . marchó al frente de una parte de las tropas que tomaron la cabecera municipal de Ocosingo el día primero del año 94. . . en la confusión del repliegue de las últimas tropas, el señor Ik` quedó en la lista de los desaparecidos. . . Nunca supimos si su cuerpo está en una de las fosas comunes. . . O si, como ahora se dice en las montañas, el señor Ik` no murió sino que vive como una luz que aparece de tanto en tanto. . . Como el dios negro del cuento del viejo Antonio, el señor Ik`, con su muerte, dio luz y calor a estas tierras, y vida a la lucha que renace a pesar de todo (EZLN 1996:79).

La historia de las palabras

La lengua verdadera se nació junto con los dioses primeros, los que hicieron el mundo. De la primera palabra, del fuego primero, otras palabras verdaderas se fueron formando y de ellas se fueron desgranando, como el maíz en las manos del campesino, otras palabras. Tres fueron las palabras primeras, tres mil veces tres se nacieron, y de ellas otras y así se llenó el mundo de palabras. Una gran piedra fue caminada por todos los pasos de los dioses primeros, los que nacieron el mundo. Con tanta caminadera encima, la piedra bien lisita se quedó, como un espejo. Contra ese espejo aventaron los dioses primeros las primeras tres palabras. El espejo no regresaba las mismas palabras que recibía, sino que devolvía otras tres veces tres palabras diferentes. Un rato pasaron así los dioses aventando las palabras al espejo para que salieran más, hasta que se aburrieron. Entonces tuvieron un gran pensamiento en su cabeza y se dieron en su caminadera sobre otra gran piedra y otro gran espejo se pulieron y lo pusieron frente al primer espejo, tres veces tres el número de las palabras que recibió y así fueron aventando más y más palabras diferentes que se aventaron, con la pura fuerza que traían contra el segundo espejo y éste regresaba, al primer espejo, tres veces tres el número de las palabras que recibió y así se fueron aventando más y más palabras diferentes los dos espejos. Así nació la lengua verdadera. De los espejos nació.

Las tres primeras de todas las palabras y de todas las lenguas son democracia, libertad y justicia.

“Justicia” no es dar castigo, es reponerle a cada cual lo que merece y cada cual merece lo que el espejo le devuelve: él mismo. El que dio muerte, miseria, explotación, altivez, soberbia, tiene como merecimiento un buen tanto de pena y tristeza para su caminar. El que dio trabajo, vida, lucha, el que fue hermano, tiene como merecimiento una lucecita que alumbre siempre el rostro, el pecho y el andar.

“Libertad” no es que cada uno haga lo que quiere, es poder escoger cualquier camino que te guste para encontrar es espejo, para caminar palabra verdadera. Pero cualquier camino que no te haga perder el espejo. Que no te lleve a traicionarte a ti mismo, a los tuyos, a los otros.

“Democracia” es que los pensamientos lleguen a un buen acuerdo. No que todos piensen igual, sino que todos los pensamientos o la mayoría de los pensamientos busquen y lleguen a un acuerdo común, que sea bueno para la mayoría, sin eliminar a los que son los menos. Que la palabra de mando obedezca la palabra de la mayoría, que el bastón de mando tenga palabra colectiva y no una sola voluntad. Que el espejo refleje todo, caminantes y camino, y sea, así, motivo de pensamiento para dentro de uno mismo y para afuera del mundo.

De estas tres palabras vienen todas las palabras, a estas tres se encadenan las vidas y muertes de los hombres y mujeres verdaderos. Esa es la herencia que dieron los dioses primeros, los que nacieron el mundo, a los hombres y mujeres verdaderos. Más que herencia es una carga pesada, una carga que hay quienes abandonan en mitad del camino y la dejan botada nada más, como si cualquier cosa. Los que abandonan esta herencia rompen su espejo y caminan ciegos para siempre, sin saber nunca más lo que son, de dónde vienen y a dónde van. Pero hay quienes la llevan siempre la herencia de las tres palabras primeras, caminan siempre como encorvados por el peso de la espalda, como cuando el maíz, el café o la leña ponen la mirada en el suelo. Pequeños siempre por tanta carga viendo siempre para abajo por tanto peso, los hombres y mujeres verdaderos son grandes y miran para arriba. Con dignidad miran y caminan los hombres y mujeres verdaderos, dicen.

Pero, para que la lengua verdadera no se perdiera, los dioses primeros, los que nacieron el mundo, dijeron que había que cuidar las primeras tres palabras. Los espejos de la lengua podían romperse algún día y entonces las palabras que parieron se romperían igual que los espejos y quedarían el mundo sin palabras que hablar o callar. Así, antes de morirse para vivir, los dioses primeros entregaron esas tres primeras palabras a los hombres y mujeres de maíz para que las cuidaran. Desde entonces, los hombres y mujeres verdaderos custodian como herencia esas tres palabras. Para que no se olviden nunca, las caminan, las luchan, las viven... (Subcomandante 2002:64-69).

La palabra juega un papel preponderante, esto, los dioses lo sabían y por ello la crearon antes que nada, de ella nacieron otras y de *justicia, democracia y libertad* el mundo es mundo. Esto nos recuerda, que después del 12 de enero de 1994, el EZLN cambió el fusil por la palabra.

No pensamos que la palabra vaya produciendo una revolución, no le apostamos tanto. Pero sí pensamos que la palabra puede producir reflexión, puede producir conciencia de lo que está ocurriendo (Vázquez 2000: 89).